

Voy a usar las palabras con que la Prof. Dra. Andrea Díaz Genis se refiere a nuestro colega y amigo Enrique Puchet, porque expresan muy bien lo que yo mismo quiero decir.

“Tenemos el mayor agrado de presentar este nuevo trabajo del profesor Enrique Puchet. Bajo el título de *De Filosofía y Educación, cuidado de sí conocimiento de sí, estudios y advertencias*, aparecen una serie de ensayos que analizan (a partir de las lecturas o indicaciones que el último M Foucault nos hace), la propuesta ética y educativa de la filosofía estoica, el primer cristianismo y la filosofía socrática. Un primer punto a considerar precisamente en este acercamiento, es que implica, nada menos que un modo de “refundar” la Filosofía de la educación, dado que ella misma puede leerse en su propia historia, como propuesta educativa a partir de los conceptos y prácticas centrales del cuidado, inquietud de sí y autoconocimiento. Pero no basta con realizar una serie de estudios sobre estos puntos, el profesor entiende que hay que realizar también a la vez, una serie de advertencias. Pues en definitiva, toda lectura del pasado se hace desde el presente y en este caso además, teniendo en cuenta aquello que puede aportar la antigüedad al propio presente. Estas filosofías, para sostenerse, han de reconocer primero todas las posibilidades críticas que plantea el escéptico. A partir de la crítica, no se trata de partir o llegar a blancos y negros, sino de pensar teniendo en cuenta matices, reconociendo que la virtud siempre se encuentra, *Aristoteles dixit*, en una especie de “justo medio”.

“Las interpretaciones de Puchet de la antigüedad, nos permiten recoger los aspectos rescatables de una pedagogía del socratismo y del último periodo del estoicismo y sus afinidades con el primer cristianismo. No por ser tachados de “moralistas” (palabra que aun en desuso, atinadamente, no elude nombrar el autor), podemos sin más desconocer los grandes aportes de estos pensamientos a la Educación y a la Filosofía. Todo esto nos permite replantear el valor de una Filosofía y Educación para la vida. Una especie de existencialismo previo al existencialismo, que entiende que precisamente el papel de filósofo como maestro en relación al discípulo, consiste en plantear una pedagogía de la existencia que tenga como objetivo o meta “ser mejores”. Una propuesta de formación, que a través de la interlocución con el Otro, reformula los grandes problemas de la existencia, como son el sentido de la vida, los miedos y vicisitudes, el problema del dolor y el sufrimiento, pero también el de la felicidad y la dicha. El filósofo, es su ejercicio de pedagogía cotidiana con cada persona, se plantea hacer “la gran política”, que no es aquella que consiste en pelear desde la tribuna como ciudadano, sino la que permite a la persona pensarse a sí misma, cómo lleva la vida y cómo puede hacer para mejorarla. Estos acercamientos de Puchet, son indudablemente valiosos y enriquecedores, para poder seguir pensando en esta línea de investigación que iniciamos en el 2008 con un grupo de estudiantes y docentes del Dpto. de Historia y Filosofía de la Educación, Instituto de Educación, Universidad de la República y que se mantiene hoy día. Incorporándose en la actualidad, a un proyecto común de investigación con el Dpto. de Filosofía e Historia de la educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Campinas (UNICAMP), Brasil, y con apoyo del Programa CAPES- UdelaR (2011)

“La Filosofía es mucho más que una serie de teorías expresadas en su propia historia, es en efecto, una forma general de la cultura que involucra una propuesta de transformación, una pedagogía del género humano. Y este “arte de existencia”, implica, como dice Séneca, no sólo educar para la escuela sino para la vida. Aunque Puchet, como buen “maestro” que es, nos advierte siempre la importancia de la escuela. La educación para la vida, implica la de la escuela. Nos recuerda que si bien es importante la armonía y la relación entre el *bios* y el *logos*, vida y pensamiento, esto no se produce en detrimento del desarrollo de la teoría y del pensamiento. Forma parte del cuidado de sí, aprender a pensar bien, a argumentar, a teorizar acerca de las cuestiones planteadas, sean éstas hechos o ideas. La Filosofía no ha dejado de ser un ejercicio espiritual, que mucho tiene que ver con la Pedagogía, la Ética y la Psicología, pero es una forma espiritual que valora el ejercicio de la racionalidad, de la capacidad de pensar y teorizar del ser humano como parte de esta formación que promueve o propugna. No olvidando que el filósofo como educador a diferencia del psicólogo no se abstiene de la opinión y de la dirección de las almas sino que precisamente como “pedagogo del género humano” se convierte en consejero. Pero no lo hace bajo la forma de imposición, o a partir de la búsqueda de

adhesión irracional como puede hacerlo el predicador (figura muy en boga en el aquí y ahora de la que nos advierte el autor). El profesor Puchet, a partir de un estilo propio de escritura, una marca y perspectiva personal, ejercita en estos documentos de trabajo, algo que lo caracteriza y que forma parte de su magisterio: la capacidad de leer y valorar lo clásico, haciendo una lectura no extremosa ni fanática de sus afirmaciones, teniendo en cuenta aquello que en estas expresiones, nos permite iluminar el momento presente. Conciente que en definitiva su tarea principal es la de profesor-lector entrenado, su mayor legado a los más jóvenes será, pues advertir, estudiar, enseñar a matizar, indicar, tarea nada menor, cuando de lo que se trata es volver a ver lo ya visto, pero de otro modo y desde otras perspectiva que lo torne vigente. Enseñar a pensar y leer bien, leer sacando lo valioso para el aquí y ahora, parece la tarea más modesta, pero es a la vez el más alto del legado de alguien que toda su vida ejerció su vocación reconociendo que su principal tarea era ésta, la de ser profesor. Enseñanza que ejerce con visos de moralista, con cierto sesgo “psicologista”, pero sobre todo como lector experimentado, fino, advertido, lúcido, y atento a las preocupaciones de la vida cotidiana y a todo aquello que puede ofrecer la Filosofía para la Educación y la mejora de los seres humanos.

“Por último, hemos agregado en este libro, a pedido del profesor, un epílogo escrito por mí titulado: “La enseñanza socrática en tres actos: amor a la sabiduría, cuidado del alma, cuidado de la vida”. Nos parece que puede ser una buena síntesis de los afanes de una investigación conjunta que pretende destacar a qué se refiere fundamentalmente la filosofía de la educación cuando habla de “cuidado de sí”, que en definitiva no es otra cosa que destacar una propuesta educativa que tiene como fin el cuidado de la vida.

Agradezco a Andrea estas palabras, que hago más, y recomiendo calurosamente la lectura de esta breve pero densa y valiosa obra.

*Mauricio Langón*